



## LO QUE NO SE PUEDE DECIR

---

Cada cual en este mundo no sólo por lo que aprieta,  
nace con suerte ó sin ella, sino por traidor y aleve,  
á mí me tocó la mala pues por detrás se hace presa  
á otro le tocó la buena; tal comezón como traen  
puedo servir de argumento con mi culo me condena;  
para componer novelas, todo pega con el pobre  
y nunca he pensado cosa y él paga todas las deudas;  
que me saliese derecha; siempre he sido el alifafe  
tuve cuando chico mueso, de plagas y de dolencias,  
fuego, arrespín, después lepra, tocado mi pobre traste  
fui quebrado, con postillas, más que traste de vihuela.  
tuve sarampión, sarna, No ha muchos días que estuve  
y sobre todo almorranas con todo el ojo de fuera;  
tamañas como ciruelas; ¿mas qué sirvió abrir el ojo  
es el peor mal del mundo, si la ocasión era estrecha?



Fué el suceso que una noche como antes allá en Madrid,  
de estas pasadas de fiestas, en soltando la marea,  
me cascó una irritación rebosaba el Manzanares  
de vientre tal y tan buena, pingües de las ies griegas;  
y aunque por lo visto siempre así mi posterior dique,  
fui chupado de trasera, cuando soltó la compuerta,  
nunca creí ser tan seco llenó de borraña humana  
como en la ocasión aquesta. toda la circunferencia;

Las lavativas y ayudas ni por las mangas cloacas  
eran vanas diligencias, de la gran Roma soberbia,  
porque nada era bastante ni albañiles se vió nunca  
á ablandar tanta dureza; correr más líquida mierda;  
por más diligencias que hice corría de todas clases,  
el traste estaba á mis quejas, mierda clara, mierda suelta,  
más cerrado que una piña, mierda crasa, mierda dura,  
y más duro que una peña. mierda floja, mierda seca,  
y como que todo estaba

Así pasaron tres días y como que todo estaba  
sin dar de ablandarse pruebas absorbida y de represa,  
que tuve la muerte al ojo, exhalaba unos vapores  
y á poco por él me entra, perfectos contra jaqueca.  
y aunque en cualquier ocasión Me cagué hasta la tirilla  
obrar bien es cosa recta, de la camisola nueva,  
en ninguna tuve más gana cagué la capa, el sombrero;  
de obrar bien que tuve en esta, cagué calzones y medias,  
mas como estrñido no hay ligas, y de los zapatos  
que de cámara no muera, me cagué hasta las orejas,  
lo que antes fué retención y también cagué una chupa  
se ha convertido en diarrea; de lana que traía puesta;  
del hospital las letrinas, me cagué en un pasaporte,  
como cuando á llover sueltan y hasta en una mamadera  
que anda la mierda adelante que traía en el bolsillo  
corriendo de cera en cera, con unas pisas y almendras.



Cagué salas, corredores,  
las alcobas y despensas;  
luego me fui á la cocina,  
cagué ollas y cazuelas,  
jícaras, tazas, peroles,  
lebrillos, tarros y orteras;  
platos, porcelanas, jarros,  
hornillas y chimeneas,  
y viendo que no cabía  
en mi casa tanta mierda,  
me salí á cagar al campo  
con el pañal por bandera,  
corre que corre las calles  
y estopa suelta que suelta;  
aquí suelta un chispetazo,  
allá una majada entera,  
porque como estaba ya  
tan cursada la materia,  
lo mismo era echar un curso  
que usted chuparse una ojuela.  
En esto un amolador  
con su carretón y piedra,  
dijo:—¿Se puede pasar?  
Yo le dije:  
—Haga usted la prueba.  
Unos decían: Qué puerco,  
otros fú, y como apesta;  
pero yo obrar y callar  
como hombre  
de gran prudencia;  
uno dijo:—Este estudiante  
no puede echar de la idea

á curro, cucurri, cumsum  
aunque se va de corrençia;  
me hizo gracia otro que dijo:  
—Con ese nadie se meta,  
porque va en disposición  
que se cagará en cualquiera.  
Al revolver una esquina,  
aunque parezca indecencia,  
encontré al mariscal Soult  
y me cagué en su excelencia.  
Viendo que me abochornaban  
me entré en una casa puerta,  
sin saber dónde me entraba,  
porque me entré de trasera;  
me cagué en una tinaja  
que estaba tras de la puerta,  
y al ruido y retumbido  
dijo allá dentro una vieja:  
—Muchacha, mira qué es eso,  
y dijo:—¿No oye usted, abuela,  
que es el aguador que trae  
el agua á la lavandera?  
—Primero son las personas,  
respondió muy descompuesta,  
que no la ropa; yo entonces  
la dije:—No tenga pena,  
que también hay para usted  
y para todo el que venga.  
Salió, y así que se impuso  
que no había más que mierda,  
me dijo que era un cochino,  
yo la respondí:—Paciencia;



más vale oler vivo á ñaña  
que muerto á incienso y cera.  
Sulí de allí y sin cesar  
iba andando la chorrera  
á la manera que el carro  
con que la plaza se riega  
va por todo el arenal  
dejando del agua señas,  
así iba yo por las calles  
dejando rastros de mierda,  
y yo entre mí iba diciendo:  
Larga va la fiesta esta,  
si como todos los hombres  
son tierra y se vuelven tierra,  
seré yo de mierda hecho,  
y me iré volviendo mierda.  
¿Si seré como el borracho  
que meó de un pilón cerca?  
¿Si estaré toda mi vida  
cagándome á pierna suelta?  
Al punto que salgo al campo,  
lugares, villas, aldeas,  
tiraban de mí á porfía  
por majadear sus tierras;  
por los vallados se asoman  
hombres, muchachos y viejas,  
diciendo:—Venga usted acá,

y estercóleme esta huerta.  
En fin, tres días enteros  
anduve de esta manera,  
cagando á tria y más tria  
montes, prados, valles, selvas.  
Me fui á la orilla del mar  
é hice una barra de mierda  
tan terrible, que al pasar  
se encalló la escuadra inglesa.  
y esta fué la decisiva  
para concluir la gñerra.  
¡Esto sí que era cagar  
con majestad y opulencia!  
¿Qué son las demás cagadas?  
Unas cagadas de mierda;  
he cagado de una vez,  
y de solo una correncia,  
más que caga en muchos meses  
comunidades enteras;  
cagué más que los cagones  
de San Roque cagar puedan,  
y cagué más que los niños  
y que las viejas repletas;  
quien quiera cagar conmigo  
que apueste una cosa buena,  
eche las bragas abajo  
diciendo:—Venga usted acá, y que tras de mí se venga.

FIN

---

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, D.